

## *Fray Domingo María Basso O. P. y la Bioética Personalista en la Argentina*

**Área:** *III. B La visión de las ciencias: descubrimientos, tecnologías, aplicaciones. Aporte histórico a temas de actualidad. Principio y final de la vida*

*MARIO CAPONNETTO, JULIA ELBABA, JORGE RAZUL, CRISTINA MAZZONI*

### **I. Introducción**

No es posible una comprensión cabal del papel cumplido por Domingo María Basso en la introducción y desarrollo de la Bioética en nuestro país si no se parte de una previa y fundamental constatación: Basso fue por sobre todo y ante todo un teólogo forjado en la fragua de la gran tradición de la Escolástica tomista aprendida, meditada y enriquecida en los claustros de la venerable Orden de Predicadores. En consecuencia, todo cuanto en su vasta obra intelectual y pastoral estuvo orientado a dilucidar los grandes y candentes temas de la Bioética no fue otra cosa que la viva meditación de un teólogo católico sobre los conflictos y los dramas de una ciencia que perdió de vista la dignidad de la vida humana porque antes se separó de Dios. Basso no fue, por tanto, un *bioeticista* en el sentido corriente de este neologismo un tanto extraño, sino un Maestro de Teología que iluminó y formó generaciones de médicos que aún hoy se siguen reconociendo sus hijos y discípulos.

Como teólogo tomista Basso sostenía la unidad intrínseca de la Teología Sagrada. Por eso mismo no admitía la separación de la Teología Moral como rama independiente desgajada de la Teología. Fiel al espíritu del tomismo entendía que la Teología Sagrada es una sola y que la Moral no es sino la culminación de la Teología toda vez que en ella, en la Moral, se consuma el regreso (*reditus*) de la creatura, humana salida de Dios (*exitus*), a Dios por Jesucristo. En uno de sus últimos trabajos, una ponencia presentada en el *Congresso Tomista Internazionale*, organizado por la *Pontificia Accademia di San Tommaso* y la *Società Internazionale Tommaso d'Aquino*, celebrado en Roma en septiembre de 2003, titulada *Desafíos de la cultura pos-moderna a la perspectiva moral humanista de Santo Tomás de Aquino*, así describía el estado de separación de la Moral respecto de la unidad de la Teología:

La moral -es algo muy sabido-, sufrió un colapso después de santo Tomás, cuando se la desgajó del resto de la teología y se pretendió erigirla en ciencia autónoma. Pero, como ninguna ciencia, por el principio de la subordinación de los conocimientos, puede existir sin estar vinculada a otra superior, para terminar en la sujeción de todos los conocimientos a la Sabiduría de Dios, la moral al quedar aislada, buscó refugio en otro saber, produciéndose el llamado “parto monstruoso”, porque fue sometida al derecho, y así el hijo dio a luz su propia madre. Se desplazó hacia la praxis la teoría, destruyendo de ese modo la unidad

monolítica de la teología en la concepción tomista. Ese procedimiento estaba muy lejos de lo previsto por el Angélico<sup>1</sup>.

Para reafirmar esta tesis, a continuación citaba el texto de Santo Tomás correspondiente al *Proemio* de la Tercera Parte de la *Summa Theologiae* donde el Aquinate antes de abordar la Cristología sostiene que esta consideración de Cristo que nos mostró en sí mismo el camino de la verdad por la que podemos alcanzar la vida eterna constituye la consumación de toda la labor teológica: *consummatio totius theologici negotii*<sup>2</sup>. Unidad admirable de la Teología concebida por Santo Tomás a la manera de un magnífico fresco de la divina economía de la creación y redención del mundo y del hombre por lo que cualquier cisura que se introduzca en ella redundará, por necesidad, en la desintegración del todo con la consecuente dispersión y fragmentación de las partes. Insistimos en que sólo en la perspectiva de esta visión unitaria de la Sagrada Teología adquiere pleno sentido el aporte de Basso a la Moral, en general, y a la Bioética, en particular.

## **II. El humanismo moral tomista frente a la cultura contemporánea. La moral y la actividad científica y técnica.**

Prosiguiendo en la misma línea que venimos desarrollando veamos, ahora, qué entiende Basso como “perspectiva moral tomista” en su relación con la cultura contemporánea. En el trabajo citado encontramos precisiones de inigualable valor que nos permiten situar en su adecuado contexto el pensamiento de nuestro autor. Ya se vio que para Basso la moral es inescindible de la teología; por lo mismo sostiene que en Santo Tomás no hallamos una “mera ética” puesto que desde el momento que se propuso estudiar al hombre en tanto imagen estática y dinámica de Dios, su moral no pudo ser otra cosa que una moral eminentemente teológica. Por cierto, admite Basso, el Angélico supo valerse de la Ética aristotélica: de hecho, elevó la “bella y severa moral de Aristóteles” al plano de las acciones cotidianas del hombre; pero ello fue posible porque entendió que el hombre no alcanza aquella felicidad entrevista por el Estagirita si a las fuerzas y disposiciones de su naturaleza no se le suma la acción de la gracia; las virtudes, recuerda Basso, emanan no sólo de nuestras capacidades naturales sino, además, de la gracia y de la caridad. Se trata, concluye, de una moral compleja pero en razón de la complejidad del mismo ser humano<sup>3</sup>.

El humanismo moral de Santo Tomás es cristocéntrico; en efecto, tras estudiar al hombre en la perspectiva de la *imago Dei* (tal la perspectiva explícitamente adoptada en el *Proemio* que encabeza la Pars Secunda de la *Summa*

---

<sup>1</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, OP, *Desafíos de la cultura pos-moderna a la perspectiva moral humanista de santo Tomás de Aquino*, en Revista digital *E-Aquinas* (<http://www.e-aquinas.net/pdf/basso.pdf>), Roma, 2003, página 10.

<sup>2</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, *prooemium*.

<sup>3</sup> CF. DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *El desafío de la cultura pos moderna...*, o. c. página 11.

*Theologiae*)<sup>4</sup> pero como en abstracto, remata su exposición con la propuesta del Modelo Perfectísimo, pero imitable, que es Cristo. Escribe Basso:

Tal es la prospectiva de la moral tomista como parte integrante de una sola y única teología. Citará [Santo Tomás], en el trascurso de su exposición, una enorme cantidad de autores, a veces los más inesperados, pero no se apartará jamás ni un ápice de esta incomparable visión. Proporcionará un orden coherente, lógico, claro, inapelable. Y ese es su humanismo: *presentar el ideal más explícito y alto de lo humano*. No perderá nunca de vista este panorama: *todo lleva indefectiblemente a Cristo*. Afirmar que su moral no es cristocéntrica es no haberlo comprendido en absoluto. La teología es teocéntrica, o no es teología. La hoy llamada “parte moral” sí lo es, en cuanto su punto de mira fundamental se afianza en Cristo Hombre, ejemplar del hombre perfecto<sup>5</sup>.

Es desde este humanismo tan claramente definido que Basso afronta los desafíos de la cultura posmoderna, entre ellos, en destacadísimo lugar, los que provienen del campo científico y técnico que se vinculan directamente con la Bioética. Los verdaderos desafíos aparecen de inmediato, afirma Basso, cuando consideramos las realidades de la cultura profana contemporánea. Es en el marco de esta cultura profana contemporánea que Basso advierte el carácter dual del prodigioso desarrollo científico ya que, por un lado, nadie puede negar los inmensos bienes que se derivan de semejante desarrollo pero, por otro lado, tampoco es posible cerrar los ojos a la realidad de que ese desarrollo científico representa un camino gravemente riesgoso para la humanidad. La razón de esto es que a la inmensa mayoría de los hombres de ciencia sólo les interesa lo *posible*, no lo *conveniente* para el hombre y aún para la misma naturaleza<sup>6</sup>.

Ahora bien, ¿a qué se debe este interés por lo posible en detrimento de lo conveniente? En el fondo de esta pregunta aparece en toda su intensidad el problema fundamental de la ciencia contemporánea –o dicho con más propiedad, de la técnica que deriva de esa ciencia- desgajada del orden moral. Pero esta separación de técnica y moral no puede entenderse sino en la perspectiva en la que Basso se ha situado, es decir, en el desafío que la cultura posmoderna representa de cara al humanismo moral tomista. Lo que la cultura posmoderna ha perdido es la idea del bien y la ha reemplazado por la del poder y la eficacia. Basso, fiel a su formación tomista, recuerda que el bien es el fin de las acciones humanas y que el bien se dice de varios modos: hay bienes honestos, que son esos bienes que se buscan por sí mismos y a los que el hombre tiende en su obrar inmanente; y hay bienes útiles y bienes deleitables que no son buscados por sí mismos sino en razón de la utilidad o del deleite y que el hombre busca y realiza en su hacer transitivo sea técnico productivo, sea estético. Por cierto que hay una jerarquía entre estos bienes puesto que los bienes útiles y deleitables se han de

---

<sup>4</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-IIae, *prooemium*.

<sup>5</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Desafíos de la cultura pos moderna...*, o. c., páginas 10, 11.

<sup>6</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Desafíos de la cultura pos moderna...*, o. c., páginas 15, 16.

subordinar a los bienes honestos y, fundamentalmente, al primero de estos bienes honestos que es Dios, Bien Sumo y Fin Último de la existencia humana. Solamente en la perspectiva de esta jerarquía de bienes es posible fundar la subordinación de la técnica a la moral, subordinación que se limita exclusivamente al orden del fin último sin que implique de ningún modo una indebida interferencia de la moral en el terreno específico de la técnica.

Aún en sus obras más especulativas, Basso no deja de señalar esta subordinación de la ciencia y de la técnica a la moral. En el prólogo de *Las normas de la moralidad*, quizás su obra de mayor vuelo especulativo, señala:

Como podrá constatar el lector, no entrego al público una obra de divulgación, sino el resultado de una prolongada tarea de investigación en teología especulativa. Sin embargo, la finalidad de toda investigación científica, aún en el caso del pensamiento abstracto, debe ser llevada a cabo en beneficio, directo o indirecto, del género humano, pues, de otra manera, no sabríamos qué justificativo conferirle [...] En el terreno de la moral parecen interesar hoy sólo los tópicos de palpitante actualidad [...] Mas, ¿cuáles han de ser los presupuestos de donde ha de partir un teólogo, atribulado por esa actualidad tan palpitante, para responder a los múltiples cuestionamientos éticos provocados por los avances de las ciencias y de la tecnología?; ¿cuál sería la génesis de las normas morales aplicadas o aplicables a la conducta humana y destinadas, hoy como ayer, a orientar las decisiones de la sociedad o de las personas singulares?<sup>7</sup>

Basso reconoce que la inquietud de ciertos teólogos por hacer frente a los problemas candentes de las sociedades contemporáneas es una inquietud legítima; sin embargo, un diálogo entre el teólogo y el científico debe fundarse sobre una sólida base. Interpelada por una serie de problemas hasta ahora desconocidos, la generación actual de los teólogos siente cierto desamparo y no puede sustraerse a la sensación de que la moral posee una notoria fragilidad por lo que no es capaz, aún, de responder a la multitud de los interrogantes planteados. Incluso, en aquellos puntos donde ya se habían sugerido algunas respuestas, sorprendivos cambios de contexto obligan a un nuevo tratamiento. Todo esto es verdad; pero el teólogo ha de tener una firme y clara convicción respecto de los principios irreformables so pena de incurrir en el riesgo del relativismo. La tradición cristiana, insiste Basso, es rica en principios y orientaciones inestimables y es, por lo mismo, suficientemente capaz de encontrar las respuestas adecuadas y aun cuando algunos viejos modelos no puedan aplicarse a la actualidad sin una cierta labor crítica respecto de sus contornos históricos, no es menos cierto que el teólogo cristiano no puede ni debe renunciar a los tesoros de la sabiduría antigua. Y en esta empresa, por lo que a él concierne, Basso reitera que su “estro inspirador” es el sistema elaborado por Tomás de Aquino<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Las normas de la moralidad*, Claretiana, Buenos Aires, 1993, páginas 9, 10.

<sup>8</sup> Cf. *Ibidem*.

En otra obra, también dedicada a la moral fundamental, nuestro autor reitera sus conocidas tesis respecto de la subordinación de las ciencias y las técnicas a la moral. Leemos en *Fundamentos de la Moral*:

*Toda actividad humana propiamente dicha-y la actividad científica o artística lo es-constituye, al mismo tiempo, una actividad moral. Todo acto humano está ordenado o no al verdadero fin del hombre y, aun cuando los objetos de un arte o de una ciencia determinados sean independientes del objeto de la ética, el acto del artista o del científico necesariamente está dentro del ámbito de la moral. Si se dice que la medicina, por ejemplo, se halla al margen de lo ético o de lo religioso, ese “al margen” no debe entenderse como “en contra de”; tal supuesto equivaldría a negar la racionalidad de lo moral y de lo religioso<sup>9</sup>.*

La atenta lectura de este texto nos pone frente a dos aspectos esenciales a la hora de establecer las relaciones entre el quehacer técnico y científico y el orden moral. Por un lado, queda firmemente afianzada la noción capital de que todo acto humano se relaciona con el verdadero fin del hombre, esto es, se ordena a ese fin o se aparta del mismo. Resulta central en este punto la perspectiva del último fin, fin este que se desprende de la naturaleza humana puesto que en tanto criatura de naturaleza intelectual el último fin del hombre no puede ser otro que la contemplación de la verdad (cosa ya perfectamente establecida por Aristóteles) que traducida a términos cristianos se llama bienaventuranza eterna. La noción de fin, repetimos, y su arraigo en la naturaleza humana es capital. Lo segundo, es el carácter racional de la moral; en efecto, en la perspectiva del cientificismo positivista y de su heredera la actual tecnociencia, la racionalidad ha quedado reducida a la racionalidad técnica (*la ratio tecnica*) con olvido y aún desprecio de la racionalidad moral (*la ratio ethica*). Pero en la tradición sapiencial cristiana, de la que Tomás de Aquino es la más aquilatada expresión, la moral y la técnica son hábitos de la razón práctica por lo que suponer una contradicción entre ambas conduciría a una contradicción en la misma razón humana con los consiguientes conflictos que ello supone. Es, por tanto, en el marco de este pensamiento teológico que se inscribe la labor de Basso en el campo de la llamada Bioética.

### **III. La Bioética. Nacer y morir con dignidad**

El interés de fray Domingo Basso por los temas relativos a la moral médica es muy antiguo y se remonta a los tiempos en los que aún el término “Bioética” no había sido introducido en la literatura médica mundial y nadie hablaba de esta ciencia por entonces desconocida. Tanto la actividad pastoral de fray Basso en el viejo y venerable Consorcio de Médicos Católicos como su permanente magisterio, contenido en multitud de escritos, conferencias y homilías, inspirado a su vez en el Magisterio Pontificio, fundamentalmente de Pío XII, hacen de él un auténtico

---

<sup>9</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Los fundamentos de la moral*, EDUCA, Buenos Aires, segunda edición, 1997, páginas 16, 17.

pionero de lo que hoy se conoce como Bioética. Esta labor de pionero explica el carácter distintivo de la Bioética que Basso enseñó y difundió entre nosotros.

En primer lugar, es fácil comprender que la nueva disciplina propuesta por Potter a partir de sus trabajos iniciales en 1970, sin mengua de la importancia que cabe reconocerle, nada tienen que ver con el pensamiento teológico de Basso que hemos examinado. Como es sabido, el trabajo de Potter si bien define a la Bioética como “el conocimiento de cómo usar el conocimiento” (científico y técnico) lo que de suyo equivale a un conocimiento moral pues se trata de un conocimiento orientado a iluminar una parcela específica de la conducta humana, no obstante para el fundador de la Bioética la ciencia rectora ha de ser la Biología y no la Moral con el agravante de que esta Biología pretende erigirse en una visión del hombre reducida a crudos términos mecanicistas y materialistas. El desarrollo de la Bioética posterior a Potter fue muy dispar pues al tiempo que aparecieron algunas expresiones más desligadas del mecanicismo de Potter y se intentaron establecer algunos principios universales, sin contar la notable labor de varios bioeticistas católicos, lo cierto es que la Bioética hasta el día de hoy se presenta más como un campo de conflictos y de debates que como una ciencia epistemológicamente fundada, con objeto y método debidamente establecidos<sup>10</sup>. Por consiguiente, nada podía ser más ajeno al pensamiento de Basso que la propuesta de Potter y aún muchas de las que le siguieron. Sin embargo, en perfecta fidelidad al espíritu tomista, Basso no ha rehusado aceptar esta nueva disciplina y con gran paciencia y talento ha orientado e iluminado las nuevas perspectivas abiertas tras la propuesta de Potter y de sus continuadores. Su obra *Nacer y morir con dignidad* -que lleva como subtítulo *Bioética*- contiene, sin lugar a dudas lo medular del trabajo bioético de Basso<sup>11</sup>.

En esta importante obra encontramos algunos elementos que permiten definir el pensamiento de nuestro autor en el campo de la Bioética. En primer lugar, hallamos lo que ya hemos definido como el estatuto epistemológico de la Bioética. Esta ciencia sólo se justifica como una aplicación de la Ética; en este sentido Basso apela a la noción aristotélica (retomada por Santo Tomás) de ciencia subalternada, esto es, aquella ciencia que resuelve sus conclusiones en los principios de una ciencia superior. No corresponde, por tanto, a la Bioética darse sus propios principios, como ha pretendido la llamada “Bioética de los principios”, ni menos tomarlos de la Biología como ha supuesto Potter. Las ciencias experimentales, sostiene Basso, cuyo objeto son los fenómenos que acaecen en la naturaleza, no pueden por sí solas explicar sus observaciones y constataciones sin apelar a las ciencias especulativas. Este es un postulado epistemológico fundamental como acabamos de recordar. Pero de igual modo, las acciones humanas que tienen que ver con el empleo de los conocimientos científicos y de los recursos técnicos en el campo de la vida humana no pueden sustraerse a la

---

<sup>10</sup> Cf. MARIO CAPONNETTO, *Los fundamentos de la Bioética*, en *Bioética y Derecho. Primeras Jornadas Puntanas de Derecho Natural*, Universidad Católica de Cuyo, San Luis, 16 y 17 de octubre de 1998, Buenos Aires, 1999.

<sup>11</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Nacer y morir con dignidad. Bioética*, Tercera Edición, Depalma, Buenos Aires, 1993.

regulación de la moral en tanto son acciones que por ser humanas proceden de una voluntad deliberada y libre. Así se ha de entender cuando Basso sostiene que esas ciencias particulares de la naturaleza (llamadas también experimentales) han de subordinarse necesariamente a la ética puesto que no pueda darse acción humana, sea científica técnica o no, que carezca de dimensión moral por ser, precisamente, una acción humana<sup>12</sup>.

El segundo tópico que se ha de resaltar es el relacionado con el fundamento antropológico de la Bioética. En realidad, este fundamento antropológico responde al estatuto científico de la Ética en tanto es ella una ciencia práctica o, como enseña Santo Tomás, la ciencia arquitectónica de todas las ciencias prácticas<sup>13</sup>. Por tanto, así como las acciones científicas y técnicas y las ciencias experimentales se subordinan a la Ética, ésta, a su vez, se ha de subordinar a la Antropología y, por vía de ella, alcanzar una cierta atingencia metafísica. Así se expresa Basso:

*La Ética no es según se piensa un conjunto de normas arbitrarias, establecidas por las leyes positivas intrínsecamente mudables, por las costumbres, los atavismos culturales, los tabúes o los prejuicios religiosos. Si no recibe una fundamentación de una ontología o metafísica del hombre y de la naturaleza no es una verdadera ética*<sup>14</sup>.

Y a continuación cita el Discurso de Pío XII a la VIII Asamblea de la Asociación Médica Mundial, del 30 de septiembre de 1954 en la que el Pontífice recordaba que la Ética ha de basarse en el ser y en la naturaleza dado que debe responder a la esencia de la naturaleza humana, a sus leyes y relaciones inmanentes ya que las normas y leyes morales han de proceder de los principios ontológicos correspondientes<sup>15</sup>.

Ahora bien, este fundamento antropológico es, a juicio de Basso, una suerte de divisoria de aguas que sella todo el debate actual de la Bioética contemporánea. De allí que hable de “dos antropologías en pugna”. Una, que afirma taxativamente que no hay ser humano si no hay espíritu. Otra que niega el espíritu y reduce todo a la materia. Decididamente apoyado en la primera, rica herencia de la tradición filosófica de Occidente y de la Teología Cristiana, Basso examina el origen y la naturaleza del alma humana, la unión substancial del alma con el cuerpo (“unidad psicosomática”), la trascendencia a Dios, la dignidad singular de la vida humana (es la única vida que Dios ha creado y quiere por sí misma) por lo que ninguna vida humana es despreciable ni puede ser mediatizada. Es desde esta perspectiva en que han de ser vistos e interpretados los datos de las ciencias experimentales en vista de los dos grandes temas de la Bioética, a saber, el inicio y el final de la vida humana. Se ha de nacer y se ha de morir con dignidad y es esta dignidad

---

<sup>12</sup> Cf. DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Nacer y morir...*, o. c., página 18.

<sup>13</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *In Politicorum Aristotelis expositio, prooemium*, et alibi.

<sup>14</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Nacer y morir...*, o. c., página 241.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

intrínseca de la vida humana la que ha de tenerse en cuenta toda vez que deba juzgarse la licitud o ilicitud moral de cualquier operación técnica que tenga que ver con estos extremos de la existencia del hombre.

#### IV. ¿Bioética personalista?

Con frecuencia suele asociarse a Basso con las corrientes bioéticas denominadas “personalistas”. Se entiende por “bioéticas personalistas” un conjunto, un tanto heterogéneo de escuelas o corrientes que, de alguna manera, ponen a la persona humana como fundamento de la Bioética. La expresión “bioética personalista” es, a juicio de Basso, una expresión ambigua toda vez que la noción de persona no queda claramente definida. En el mencionado trabajo presentado en el Congreso Tomista Internazionale del año 2003 denuncia el intento de un “personalismo ético” con palabras un tanto duras pero que creemos imprescindible citar:

Ahora nos conmociona el intento de una moral “antropocentrista”, “personalista” (para colmo de males originada en un miserable concepto de “persona”, dialécticamente opuesto al de “naturaleza”, donde reside la fuente de todos los malentendidos), “progresista”, “liberal”, “subjetivista”, etcétera. La *Veritatis Splendor* ha cerrado las puertas a todos los *ismos*, y ahora, aunque no hayan sido superados, por lo menos han sido denunciados. Pero, ese conjunto heteróclito y a veces contradictorio de *ismos*, ¿constituye un verdadero desafío? A mi juicio, no. Constituye una sarta de disparates sin asidero<sup>16</sup>.

En *Los fundamentos de la moral* hallamos otra referencia explícita a este delicado tema:

*Muchos piensan –y parecen estar muy convencidos de ello- que el verdadero centro de la moral y, por consiguiente, su real punto de partida, debe ser la misma persona humana. Al margen de la ambigüedad con la cual hoy se define a la persona, ese principio, al menos desde el punto de vista de una moral teológica, es sumamente turbio. Si la teología moral se concibe ahora no ya centrada sobre Dios sino sobre el hombre, no se ve donde reside la diferencia entre la filosofía y la teología moral y por qué deba existir una disciplina teológica interesada en la actividad humana<sup>17</sup>.*

El rechazo de Basso al planteo de una moral centrada en la persona se limita, al parecer, al campo de la Teología en la medida en que tal planteo “personalista” supone un giro antropológico de la Teología Moral que de estar centrada en Dios pasaría a estar centrada en el hombre. La pregunta que surge es si en el ámbito de la Ética natural o filosófica sería viable el planteo personalista. A decir verdad, fray Basso no ha dejado expresamente dilucidado este aspecto pero tomando en

---

<sup>16</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Desafíos de la cultura pos moderna...*, o. c., página 11.

<sup>17</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., *Los fundamentos de la moral*, o. c., páginas 50, 51.



consideración los términos del problema podemos deducir que en sentido estricto no es posible formular una ética personalista (y, en consecuencia, tampoco una bioética personalista) si no se tiene en cuenta que la persona no es entendida cabalmente sin la noción de naturaleza. En *Principios de Bioética en el Catecismo de la Iglesia Católica* hallamos una pista firme en este sentido:

La persona es el individuo de la naturaleza humana, según expresa muy bien la célebre definición de Boecio: substancia individual de naturaleza racional [...] Su dignidad le viene a la persona de la misma naturaleza; contraponerlas dialécticamente -y hoy se procede así con no poca frecuencia-, como si persona y naturaleza se interfiriesen, es destruir el concepto mismo de la persona<sup>18</sup>.

Es decir que si se deduce una bioética a partir de la dignidad de la persona humana pero, a su vez, la dignidad de la persona queda cifrada en su naturaleza espiritual o intelectual, no hay dudas de que, en definitiva, el fundamento último de la moral reside en la naturaleza humana. En esto no cabe establecer diferencia entre la perspectiva propia de la teología moral y la correspondiente a la ética natural o filosófica. En efecto, tal como afirma Basso, el objeto de la teología moral es el hombre como imagen de Dios; pero no se ha de perder de vista que el hombre es imagen de Dios en cuanto es una creatura intelectual dotada de libre albedrío y de señorío sobre sus actos. Así lo afirma explícitamente Tomás de Aquino en el ya mencionado Prólogo a la Segunda Parte de la *Suma de Teología: homo factus ad imaginem Dei dicitur, secundum quod per imaginem significatur intellectualem et arbitrio liberum et per se potestativum*<sup>19</sup>, Es claro, por tanto, que la imagen de Dios que el teólogo considera equivale a la naturaleza racional del filósofo moral.

¿En qué sentido, entonces, puede hablarse de una bioética personalista en el contexto eminentemente teológico del pensamiento de Basso? El mismo Santo Tomás enseña que las acciones se dan en los singulares; por tanto, los actos humanos, objeto de la ética, son siempre los actos de un sujeto personal. Además, no hay una naturaleza humana que no subsista en un sujeto personal<sup>20</sup>. Podemos concluir, en consecuencia, que el fundamento de la ética, y de la bioética, es la naturaleza espiritual del hombre en tanto ella es el principio y el fin de los actos humanos y la cifra de la dignidad y de la intangibilidad de la vida humana. La persona, en cambio, está en el horizonte de la ética, y de la bioética, en tanto ella es término *ad quem* al que se orienta toda la actividad moral (inmanencia del obrar

---

<sup>18</sup> DOMINGO MARÍA BASSO, O. P., HUGO OBIGLIO, *Principios de Bioética en el Catecismo de la Iglesia Católica. Textos y comentarios*, Centro de Investigaciones en Ética Biomédica, Buenos Aires, 1993, página 8.

<sup>19</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología, I-IIae, Prólogo*.

<sup>20</sup> A nuestro juicio la Bioética Personalista expuesta por Elio Sgreccia, uno de las máximas autoridades de la Bioética contemporánea, queda por completo fuera de la crítica del Padre Basso toda vez que la noción de persona presupuesta por Sgreccia corresponde a la concepción de la tradición cristiana que viene desde Boecio. De allí que se aclare que se trata de un *personalismo ético ontológico*, es decir, que supone la existencia de un sujeto personal en el que subsiste una naturaleza racional.

moral) y las acciones científicas y técnicas que tengan a la persona como sujeto de inhesión (transitividad del hacer técnico).

Nuestro tiempo acusa una conciencia muy aguda de la dignidad de la persona humana; y en este sentido se entiende que sea esa dignidad el centro de toda consideración científica y moral. El Padre Basso, fiel discípulo de Tomás de Aquino, no tiene inconveniente en aceptar y en acoger esta conciencia del hombre contemporáneo. Sólo que la reconduce a su origen que no es el hombre sino Dios.

*Mar del Plata, 19 de marzo de 2015*

*Primer aniversario de la muerte de fray Domingo Basso, O. P.*